

NOTAS PARA LA HOMILÍA

Cuando alguien se plantea la vocación es inevitable que se haga preguntas: ¿qué voy a hacer con mi vida? ¿Cuáles son mis proyectos? ¿He pensado alguna vez en entregar mi existencia totalmente a Cristo? En este sentido muchos jóvenes se encuentran en una encrucijada y deben decidir cómo vivir su futuro, aceptando la responsabilidad de cambiar el mundo que les rodea. ¿Qué tenemos que decirles los más mayores? Que no piensen que están solos a la hora de tomar esa decisión, y que cuando decidan sobre su futuro no lo hagan pensando solo en ellos.

Al celebrar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de las Vocaciones Nativas bajo el lema «Di Sí al sueño de Dios», resuenan en este mensaje las palabras que el mismo papa Francisco dirigió a los jóvenes de todo el mundo reunidos en Panamá: «Decir "sí" al Señor es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez»; y como nos ha vuelto a recordar en el Mensaje para la Jornada de este año: «La llamada del Señor, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una “jaula” o un peso que se nos carga encima. (...) es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante».

El papa Francisco insistió en la pasada JMJ de Panamá: Dios tiene un sueño con cada uno de nosotros, con sus hijos, con los que le aman y le siguen. Así invitó a los jóvenes a abrir sus corazones y escuchar lo que Él les está queriendo hacer entender: «Que Panamá hoy sea no solamente un canal que une mares, sino también canal donde el sueño de Dios siga encontrando cauces para crecer, multiplicarse e irradiarse en todos los rincones de la tierra».

JMOV y Jornada de Vocaciones Nativas 2019 de amor. ¿Hasta dónde seríamos capaces de llegar para conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas?

No es fácil distinguir la voz del Buen Pastor de otras voces, pero nos es vital no confundirla: Jesús conoce a sus ovejas, conoce no solo su nombre, conoce cada uno de sus pasos. Lo mismo que los pastores pasan todo el día con sus ovejas, Jesús, con su Encarnación, ha querido pasar por las mismas situaciones que sus ovejas, para así poder conducir a cada persona con amor y verdad. Jesús cuida, de manera especial a aquellos a quienes invita a su seguimiento para que sean buenos pastores de su pueblo.

Jesús se ha unido de tal manera a la vida de sus ovejas que ha dado la vida por ellas. El seguimiento del Buen Pastor implica toda la vida; su llamada no es temporal, es una llamada para siempre. El Dios que nos llamó a la vida eterna por el Bautismo y

prometió es- tar con nosotros para siempre, renueva su promesa cuando el hombre responde al Hijo con la obediencia y el seguimiento.

Decir "sí" al sueño de Dios no es simplemente responder afirmativamente al Señor a un proyecto personal, sino aceptar con alegría y entrega la posibilidad de que Dios se sirva de nosotros para construir su Reino. Por eso, la responsabilidad es aún mayor: en nuestras manos está el poder contribuir, con Dios, a traer la salvación, su salvación, a nuestro mundo. El papa Francisco nos recuerda que debemos estar dispuestos a asumir riesgos por amor.

Esa es la vocación y esa es la respuesta del hombre a Dios: decir “sí” a su sueño, a su proyecto de amor para ti, para mí, para la sociedad, para el mundo. Una vocación que concretamos en el ministerio sacerdotal, en diferentes formas de vida consagrada — religiosos, institutos seculares, ordo virginum, nuevas formas de vida consagrada, vida contemplativa— y en la entrega misionera.

ORACIÓN DE LOS FIELES

— Por el papa Francisco, nuestro obispo Antonio, los demás obispos y toda la Iglesia: para que realicen su misión evangelizadora en medio del mundo. Oremos.

— Por las familias cristianas: para que se abran a la llamada de Dios y sean generosas cuando el Señor escoja a alguno de sus miembros. Oremos.

— Por todos los pueblos y naciones, para que iluminados por el Evangelio, trabajen por la paz, la justicia y la verdadera libertad. Oremos.

— Por nuestros jóvenes y por los jóvenes de países de misión, para que digan "sí" al sueño Dios en sus vidas. Oremos.

— Por las Iglesias jóvenes, por los que apoyan y cooperan en la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. Oremos.

— Para que el Señor, que escogió un estilo de vida virginal y pobre, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia. Oremos.

— Para que quienes han escuchado la llamada del Señor a la consagración religiosa o al ministerio sacerdotal no se desanimen ante las tentaciones que puedan surgir a causa de la propia debilidad o de las circunstancias que los rodean. Oremos.